

**BUENOS
AIRES
POETRY**

**PIPPA
PASSES**

LUCÍA EMMANUEL

*Muro con
buganvilla*



1

Mi primera memoria: el punto más bajo de la casa. El hueco a ras de suelo del armario de los juguetes, donde poso una muñeca desnuda que no dice mamá, que no dice papá.

Allí una maleta, pasadizo a los tiempos en blanco y negro. Una cocina con ropa tendida sobre los fogones, una terraza con otras vistas o borrosos bajo el árbol de alguna navidad. En ese tiempo de luz y sin colores no son quienes yo conozco: aita y ama.

El día con forma de baile, de canción, de beso. El sol devorado como una fruta blanca y la chispa en el filamento de la bombilla. La luz corre a una velocidad extraña.

En los tiempos sin color
se oculta una sombra.

La barba es un nido sin aves
y las gafas, cristales que curvan flores.

En el salón giran pétalos de tul blanco,
la punta del pie, tallo de aguja sobre la madera.

Oculta la sombra tras el ángulo, el encuadre y la luz.
Oculta tras *arabesques* de bailarina.

Él, que sueña con el movimiento, con echar a andar fotogramas, se conforma con poner los ojos en una mano, la mano en un lapicero, el lapicero sobre un papel.

Él, que sueña con el movimiento, pasa las tardes frente a un muro. Su primer muro. Vigila cada ladrillo negro, cada ladrillo blanco.

Robusto, imponente, alto, seguro. Sólido. No se cae.

Puede dejarlo solo y seguir con sus dibujos.

Alzados, plantas y perspectivas.

Puede dejarlo solo, dejarla sola.

Una memoria en blanco y negro
con ladrillos que colorear.